

¿Bibliotecas en secundaria?



En el curso 92/93 existían 658 centros públicos y privados que impartían estudios de enseñanzas medias y educación secundaria en la

región de Madrid. De ellos, 258 eran públicos. ¿Con qué bibliotecas cuentan estos centros? La respuesta, a falta de estudios pormenorizados, no es fácil.

En los volúmenes elaborados por el Servicio de Estudios Estadísticos del MEC, que recogen las estadísticas de la enseñanza en España, se presentan bajo el epígrafe "Servicios Complementarios y Bibliotecas Escolares" unos datos sobre el número de plazas y usuarios de las residencias y comedores, el promedio diario de personas que utilizan el transporte escolar y, en curiosa vecindad, el número de centros que declaran estar equipados con una biblioteca y el número total de volúmenes. Pobres y escuetos datos a la hora de tener un retrato de las bibliotecas escolares en una comunidad, pues poco nos hablan de ese propio fondo documental, de las personas que lo seleccionan, organizan y difunden, en suma, del uso que se hacen de ellas.

Análisis de Getafe

En 1993 publicábamos (EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, nº 41) las conclusiones de un estudio, realizado por Carolina Torres, sobre las bibliotecas de los institutos de bachillerato de esta localidad (138.704 habitantes). Bibliotecas que presentan deficiencias, no tanto en lo que concierne a locales y equipamientos, sino en su organización (proceso técnico, préstamo, horarios y falta de acceso directo a las estanterías) y fondos (escaso número de volúmenes y, en

concreto, de obras de referencia). Bibliotecas que carecen de personal cualificado para realizar las tareas y que son utilizadas para el estudio del propio material, de los apuntes (en un 70'2% de los alumnos encuestados).

Buscarse la vida

A falta de programas institucionales de apoyo, la existencia de bibliotecas (que vayan más allá de un espacio, unas mesas y un armario con libros) sigue dependiendo del voluntarismo del profesorado. Tal situación lleva a buscarse la vida, esto es, a rastrear en boletines oficiales, ayudas que permitan una pequeña financiación con el objeto de adquirir fondos, o establecer un proyecto centrado en la biblioteca escolar que nunca se sabe qué duración tendrá a medio plazo. Así, las *Ayudas económicas para la realización de proyectos de innovación educativa* permitieron al I.F.P. Las Musas (Madrid) contar con una subvención de 350.000 ptas. para un proyecto de taller de documentación y biblioteconomía en el curso 92/93 y de 300.000 ptas. más al curso siguiente (EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, nº 47, 1994). En el 93/94 el I.B. Gabriel García Márquez (Madrid), dentro de la misma convocatoria, obtuvo 300.000 ptas. para su proyecto "La biblioteca: centro de recursos para la comunidad escolar". En un ámbito similar, el de *Proyectos de Formación en Centros*, el Instituto de Enseñanza Secundaria "Barrio Bilbao" (EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, nº 47, 1994) dispuso de una ayuda de 500.000 ptas. para dos cursos con el fin de formar un grupo de profesores "especialistas" en la biblioteca que posteriormente desarrollaran líneas de actuación para fomentar su uso.

Otro sistema que ha posibilitado, lógicamente, una mejora de las bibliotecas es en aquellos centros que han optado por crear el Módulo

de Formación Profesional de la Reforma (módulo 3) de Biblioteconomía. Módulo que, a su vez, no parece vivir un momento de esplendor dado el conflicto de intereses existente con las Escuelas Universitarias de Biblioteconomía y Documentación.

Otra vía, que sólo en unos casos muy contados ha dado resultados satisfactorios en lo relativo a las bibliotecas, es la de los 37 institutos que recibieron personal de un Cuerpo a extinguir, el de Institutos Técnicos de Enseñanzas Medias, personal que llegó a los centros con un nombramiento en calidad de colaboración y apoyo (dependen directamente del director del centro) y que en algunos casos fue destinado a la biblioteca y en otros, por ejemplo, a la jefatura de estudios.

Luego, siempre han existido casos excepcionales como, por ejemplo, el de un profesor agregado en comisión de servicios para la catalogación del fondo antiguo (I.B. Cardenal Cisneros), pero poco significativos dada su excepcionalidad.

Este tipo de actuaciones efímeras y frágiles son, salvo alguna excepción, los casos más avanzados de creación de bibliotecas en los centros de enseñanza secundaria. Estas bibliotecas, por lo general, funcionan con unas escasas horas de dedicación de alguna parte del profesorado, que no tiene formación en tal ámbito, a base de relevos entre los profesores para atenderla o, en los casos más excepcionales, decididos y desconocidos, contratando a personal externo a la institución (lo que puede acarrear más de un problema laboral, al menos).

No podía faltar alguna mente preclara que ha descubierto un filón para, supuestamente, atender las bibliotecas: los objetores de conciencia.

■ RAMÓN SALABERRÍA